



Sobre estas líneas, el castillo-abadía oscense de Montearagón —fotografía de J. A. Ríos (2014), Premio Moro— desde donde Pedro I expandió el reino de Aragón tras conquistar Huesca. Abajo, a la izquierda, la Alcazaba de Málaga en la década de los sesenta, y a la derecha, instantánea tomada desde uno de los aviones que bombardeó el castillo de *San Fernando* de Figueras (Gerona) en 1937.





Panorámica de la muestra inaugurada en el Alcázar de Toledo.

[cultura]

CASTILLOS: auge, olvido y presente

El Museo del Ejército acoge hasta el 25 de mayo la exposición «Arquitectura defensiva en España»

JUSTO antes del acceso a la colección permanente del Museo del Ejército, en el Alcázar de Toledo, una serie de paneles con imágenes llaman la atención del visitante que, al acercarse, descubre una, dos, tres... y hasta un centenar de fotografías de castillos españoles en muy diversas circunstancias.

Todas ellas, llegadas de una treintena de instituciones nacionales y extranjeras y de fondos propios de la Asociación Española de Amigos de los Castillos (AEAC), dan vida a la exposición *Arquitectura Defensiva en España*, organizada por la propia AEAC, Acción Cultural Española y el museo, donde se va a poder visitar hasta el 25 de mayo.

La muestra nace para poner en valor tales construcciones, que van de baterías a torres, de recintos amurallados a fuertes abaluartados y de castillos medievales a palacios con elementos militares.

Así, hasta sumar más de 10.000 fortificaciones en diferentes estados de conservación, según refleja el inventario de la propia asociación (www.castillosdeespana.es). Algunas son sólo vestigios de lo que fueron, por otras parece no haber pasado el tiempo y todas forman un importante legado digno de ser conocido.

VALORAR EL PATRIMONIO FORTIFICADO

Ésta es una de las ideas base de esta propuesta, que nace porque, «como todas las exposiciones, es un buen medio para cumplir con los fines de la AEAC de mejorar el conocimiento y la estima por la arquitectura defensiva», indica su vicepresidente y comisario de la muestra, Gabriel Morate, quien apunta que una de las primeras actividades de su asociación fue la exposición *Castillos de España* (1953), que viajó a París y Londres.

El proyecto ahora presente en el Museo del Ejército se divide en cuatro

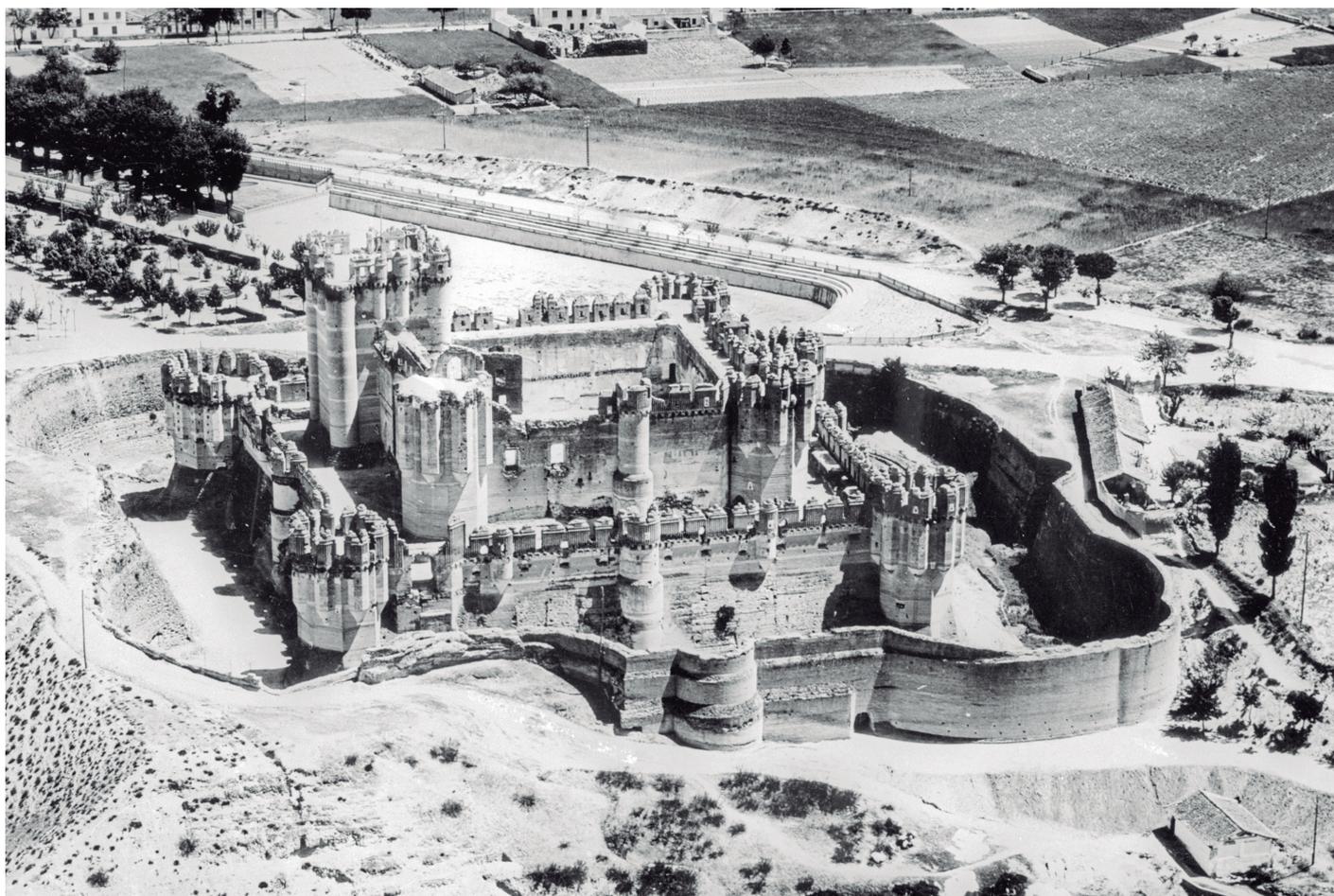
bloques. El primero recoge los múltiples y diversos valores representados por los castillos a lo largo de la Historia, de la que, no cabe duda, son —mérito uno— un testimonio de primera magnitud, como subraya la muestra.

Otras de sus cualidades han llegado a ser principios opuestos, como garantía de libertad y símbolo de represión. Han representado el poder y la alcurnia, así como la vanguardia tecnológica. Contienen rasgos artísticos, dan carácter al paisaje que presiden...

En la actualidad, además, son un punto de interés turístico y, todo ello, a pesar de los *Años de expolio y abandono* —el bloque dos— que han sufrido. Tiempos oscuros por las guerras, el desuso o la modernidad y su «necesidad imperante en determinadas épocas» de romper sus muros para agrandar las ciudades.

El resurgir de los castillos tuvo un primer paso en el siglo XIX, explica el

Hélène Gicquel



El castillo de Coca en Segovia —imagen de 1958— fue gravemente dañado por los franceses en la Guerra de la Independencia.

tercer epígrafe de la muestra, titulado *Conservación y Restauración* y que abre una ventana propia al patrimonio fortificado del Ministerio de Defensa, con fotos del castillo de *San Fernando* (Figueras / Girona), el Arsenal de Cartagena (Murcia) o la Torre del Oro (Sevilla).

La propia asociación, junto a castillos españoles que han sido platos de cine —el propio Alcázar entre ellos— cierran la exposición, cuyo formato está pensado para ser itinerante, tras su arranque en el Museo del Ejército.

«NO HAY MEJOR SITIO»

Éste ha sido la sede inaugural porque —según explica su comisario— así lo ofreció el hasta hace poco director de la institución militar, el general Valentín Gamazo, al conocer su proyecto y, subraya Morate, «no hay mejor sitio para una exposición de arquitectura defensiva y militar que el Museo del Ejército».

Añade, además, que «se da la circunstancia de que el vecino castillo de *San*

Servando, junto a la Academia de Infantería, fue el primer castillo declarado Monumento Nacional en España, en 1874».

No se prevé que éste, cuya imagen forma parte de las instantáneas de la muestra, vaya a ser sede; pero sí hay ya interés por parte de otro de sus protagonistas: los Paradores Nacionales.

HOSPEDAJES SINGULARES

La singular red de alojamientos tiene un espacio propio en la muestra, en el marco del proceso de recuperación de estos lugares. «Muchos de sus hoteles son castillos importantes, como Cardona, Jaén, Fuentarrabía, Bayona, Olite o Carmona», explica Morate.

Respecto a la selección de las edificaciones incluidas en la exposición, su comisario explica que «el único criterio seguido ha sido que su imagen transmita o sea trasunto de alguna de las ideas que estructuran la muestra».

«Por ejemplo —prosigue—, el castillo de Tarifa, ligado a la figura de Guzmán

el Bueno, ejemplo de heroísmo militar, refleja muy bien el valor simbólico de los castillos, o el de Manzanares, atribuido a Juan Guas, el artístico».

«El de Vélez Blanco, cuyo patio y otros elementos decorativos pueden verse hoy en Nueva York y París, es un buen y triste ejemplo del expolio, y las Torres de *Quart* de cómo las guerras han sido y son una de las principales causas de su deterioro. Éstas conservan aún en sus muros el impacto visible de hasta 329 bolaños del calibre 80».

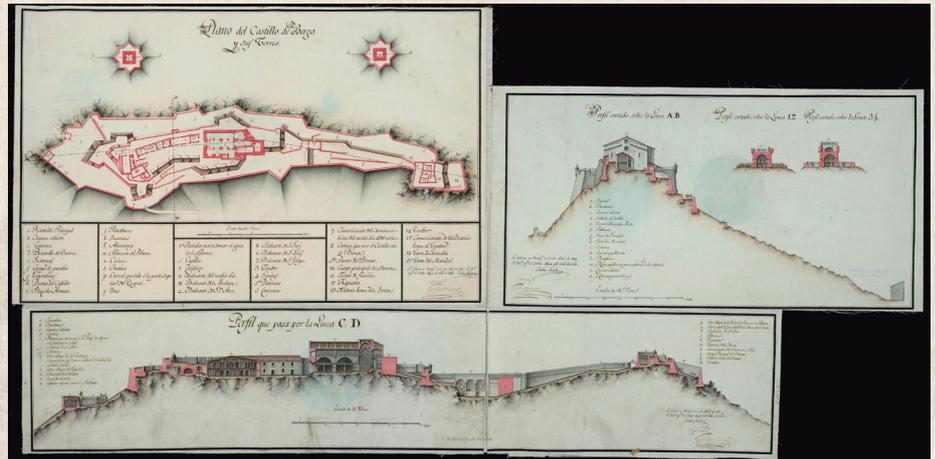
También, el Alcázar de Segovia, que fue «arrasado por un incendio en 1862 e ilustra perfectamente los primeros esfuerzos del Estado por restaurar este tipo de patrimonio». «Los castillos de Olite o Alcañiz —concluye— son fiel reflejo de los criterios de restauración durante la Dictadura, y la Aljafería de Zaragoza y la Mota de Medina del Campo, de los actuales».

Con tales parámetros, es fácil adivinar que han sido «miles» las fotos que



PARA ENTENDER MEJOR UN CASTILLO

YA sean recintos amurallados, fortalezas medievales militares o castillos-palacio, las construcciones defensivas cuentan con elementos comunes a todas ellas que a veces tienen denominaciones poco conocidas. Por ello y para acercarse a estos ingenios arquitectónicos con más recursos, bajo estas líneas figuran las definiciones de algunos de esos términos. Además, el mapa del castillo de Berga y sus torres (Tarragona) —a la derecha—, publicado el 30 de abril de 1811 también ofrece los nombres de cada uno de sus elementos, junto a su vista general.



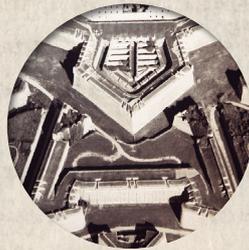
Adarve

O camino de ronda. Permite la circulación de habitantes y defensores del castillo de forma segura. En el caso del castillo de la imagen, ubicado en Villaviciosa de Odón (Madrid) y actual sede del Archivo Histórico del Ejército del Aire, su adarve hoy es un espléndido mirador.



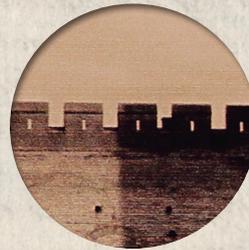
Aljibe

Los depósitos de agua son un elemento indispensable en estas construcciones, tanto para la vida cotidiana de sus inquilinos, como en casos de conflicto. En tales circunstancias, estas reservas de agua adquieren especial relevancia, ya que de ellas puede depender la supervivencia de la plaza.



Baluarte

Pieza defensiva —al fondo de la imagen— de poca altura y planta pentagonal. Con paredes en talud, sobresale de la muralla para minimizar los puntos muertos que favorezcan a la artillería atacante. En un sistema abalaurtado, como el de la foto, lo refuerza el hornabeque, en primer plano.



Cortina

Es el tramo de pared construida entre dos torres cualesquiera de la edificación defensiva, o bien entre uno de esos elementos y una esquina o que une dos baluartes. También es lienzo de sillares que juntan dos semibaluartes, estructura básica sobre la que se levanta un hornabeque.



Cubo

Cada torre de fortificación de un recinto amurallado, castillo propiamente dicho o no. Tal nombre se asocia especialmente a dichas piezas cuando son semicirculares. Estos elementos se unen por cortinas y una imagen muy característica de ellos se muestra en las murallas de Ávila.



Foso

Excavación, zanja o cava que rodea una fortaleza para dificultar los ataques enemigos por zapa o mina —túnel subterráneo—, el acceso a su puerta principal, etcétera. Puede ser seco o con agua. Su cara hacia el interior es la escarpa y su opuesta, la externa, se llama contraescarpa.



Matacán

Siempre por la parte exterior de la plaza, largo parapeto voladizo en el adarve o en una torre que se apoya sobre ménsulas o contrafuertes. Su suelo estaba abierto para la defensa vertical. A partir de finales del siglo XV es habitual que su base se cierre, ya que éstos pasan a ser decorativos.



Merlón

Dentro de la fortificación abalaurtada, es el muro que queda entre dos cañoneras. También es utilizado como sinónimo de almena. Es decir, cada una de las partes macizas del parapeto, que dejan un vano entre cada dos para, protegido, poder observar o disparar al enemigo.



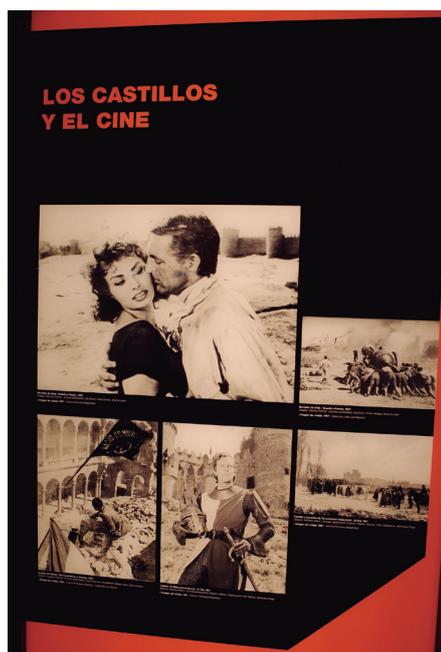
Patio de armas

Explanada o espacio abierto y sin cubrir en el interior de un recinto fortificado. A su alrededor se levantan —apoyadas en la parte interior de la muralla— diversas dependencias: almacenes, cuerpo de guardia, cuadras... También puede recibir la denominación de plaza de armas.



Torre del homenaje

Es la más importante del castillo y domina su imagen. En ella se aloja el puesto de mando de la fortaleza y es el reducto de seguridad de la plaza. Suele ser de forma rectangular y cuenta con características defensivas propias. En caso necesario, se puede independizar del resto de la construcción.



La muralla de Ávila, los castillos de Torrelodón y Belmonte, y el propio Alcázar de Toledo fueron plátos de cine.

hemos visto hasta llegar al centenar expuesto». Entre ellas, de especial interés castrense, Morate destaca dos.

Una es la foto de «la vista de Laurent de 1870 del arsenal y la bahía de Cartagena, con varias fragatas de vela y hélice, y un impresionante buque de línea desarbolado». La otra, «la imagen aérea de la enorme fortaleza de *San Fernando* de Figueras, tomada desde uno de los aviones italianos que lo bombardearon el 23 de enero de 1937 y cedida por el *Ufficio Storico dell'Aeronautica Militare*».

Precisamente, el castillo gerundense, «un monumental prodigio de la ingeniería de la época y que está muy bien conservado», es uno de los edificios del Patrimonio fortificado de Defensa que Morate recomienda conocer y destaca de entre los reunidos en la muestra, junto a los alcázares de Segovia y Toledo.

Aunque a su comisario le hubiera gustado «incluir una introducción sobre el origen y la evolución de la arquitectura defensiva desde el neolítico hasta hoy, y un espacio que resumiera cómo funciona un castillo», anima a realizar su visita, porque «es entretenida para todo tipo de público. Se puede ver en diez minutos o en una hora, según nuestro interés y disponibilidad de tiempo».

Esther P. Martínez / Fotos: AEAC

La historia del ALCÁZAR

La institución del Ejército, con sede en la residencia real de Carlos I en Toledo, dedica un espacio propio a su pasado

Si los visitantes de la exposición *Arquitectura Defensiva en España* —recogida en las páginas que preceden a esta información—, desean saber más sobre el Alcázar de Toledo, uno de sus protagonistas, están «en el mejor sitio», parafraseando a su comisario, Gabriel Morate.

No tienen más que girarse y a su espalda podrán contemplar los primeros testimonios de la longeva vida de este emblemático inmueble en el yacimiento arqueológico que el Museo del Ejército conserva a la vista, y para el disfrute de todos, en su vestíbulo.

Esos vestigios se conservan entre los pilares que sustentan la explanada exterior principal del alcázar —la que da acceso al edificio por la puerta obra de Alonso de Covarrubias—, y quedaron al descubierto en el transcurso de los trabajos de adaptación del palacio para acoger la principal colección museística del Ejército de Tierra.

INSTITUCIÓN EN CRECIMIENTO

Pero, además, muy cerca de aquí, nada más cruzar el umbral de la exhibición permanente, se encuentra la *Sala de la Historia del Alcázar*. Presente ya en el discurso inaugural del museo, ésta es un ejemplo del proceso de remodelación y actualización permanente en el que la institución trabaja cada día para acercar de la mejor manera la historia de España y sus Ejércitos a sus visitantes.

La sala dispone de una doble estancia. La primera se articula en torno a una gran maqueta del palacio, que muestra su estado después de su última gran destrucción, causada en la Guerra Civil española. Sobre ella, una estruc-

tura en metacrilato presenta su aspecto actual. Ésta, al ser transparente, permite además seguir la cronología histórica del edificio, que ocupa casi toda la pared del fondo de la sala.

En ella se puede descubrir que el colapso citado no es el único al que ha sobrevivido el veterano alcázar del rey emperador Carlos. Dañado, por ejemplo y en más de una ocasión, por el fuego, lo que obligó en cada episodio a renovar sus cubiertas de madera.

«El último gran incendio fue en el año 1887 y destruyó una vez más las estructuras internas de sus torreones, que se reconstruyeron con estructuras metálicas», explican desde el gabinete de comunicación del museo.

EL «ARTILUGIO DE JUANELO»

Al pie de la cronología, el suelo es también transparente y permite ver la estancia inferior. Se trata de un espacio diáfano que antaño se empleaba como aljibe y forma parte de los diferentes itinerarios que se pueden realizar en el museo: el *Recorrido Alcázar*. Esta ruta visita fundamentalmente elementos arquitectónicos del edificio, siempre contextualizados en su etapa histórica, y están indicados en color morado.

La citada reserva de agua —una de las dos con las que cuenta el palacio— es la que, según dicen relatos y tradiciones, guardaba el caudal tomado al río Tajo y que ascendía hasta el edificio gracias al «artilugio de Juanelo», que también se puede descubrir en la sala.

Su creador fue un ingeniero italiano, que sirvió a Carlos I, a quien acompañó en su retiro a Yuste, y a Felipe II. Fue durante el reinado de este último, cuan-



Doble maqueta de la residencia real en el centro de la imagen y del espacio dedicado a su devenir, con una cronología al fondo.

do se afincó y cobró fama en Toledo. De hecho, aquí murió en 1585. También a decir de crónicas antiguas y según comentan algunos guías, se le llegó a comparar con Leonardo, fallecido cuando Juanelo Turriano rondaba la veintena.

LIGADO AL REY EMPERADOR

Ambos austrias son también protagonistas en la sala. Con ellos, el alcázar gozó de esplendor y fama internacional. De hecho, si se le relaciona con una figura de forma reiterada es con Carlos I, cuya escultura preside el patio principal.

Padre e hijo encarnan la etapa renacentista del palacio. Época de la que es parada obligada un maltrecho infanzón parte de la portada original del afamado arquitecto y escultor Alonso de Covarrubias. Antaño acceso principal del palacio y que hoy luce como en sus mejores tiempos.

Sin embargo, la historia que cuentan las paredes y vitrinas de la sala comienza tiempo atrás, en época prerromana.

En sus nuevos expositores —ahora verticales y transparentes, que dejan ver los centenarios muros del edificio para que éste cobre así un mayor protagonismo—, se muestran algunos hallazgos de las

excavaciones antes citadas. Hay, sobre todo, restos de cerámicas medievales. Entre ellos destaca un caballito de cerámica vidriada de los siglos IX-X.

Además, imágenes, uniformes y otros fondos transportan también al visitante a épocas más próximas, como el reinado de Carlos III, presente a través de un escudo real, medallas y grabados.

La fotografía, por su parte, recuerda al espectador los incendios del siglo XIX, esos que obligaron a cambiar el esqueleto de sus torreones, y a los primeros años de la centuria siguiente. Aquí el primer apunte recoge la época de Alfonso XIII, aunque el devenir del alcázar

en la pasada centuria quedaría marcado por su concurso en la Guerra Civil.

El asedio sufrido en el primer año del conflicto queda expuesto a través de objetos diversos. Todos son testigos de lo acaecido dentro y fuera del recinto. Tal es el caso de sus equipos de transmisiones, que conectaban a los sitiados con lo acontecido en el exterior.

GENTES ANÓNIMAS Y DE PRESTIGIO

Otras piezas que ponen rostro a quienes participaron en el sitio, como el aún coronel y gobernador militar de la plaza Moscardó; o tuvieron alguna cuita durante el mismo, por ejemplo, el general Vicente Rojo, que llegó a ser jefe del Estado Mayor del Ejército republicano.

A buen seguro, habrá quien no pueda evitar que su mirada se centre en su motocicleta *Harley* de 1935 o en la multicopista con la que hacían la hoja informativa del asedio, germen del diario *Alcázar*, o que descubra que, durante un tiempo, se pensó en no rehabilitar el edificio. El mismo que ahora cuenta con un esplendor análogo al de sus años más dorados.

E. P. M.

Fotos: Hélène Gicquel



Este área recorre la existencia del inmueble a partir de restos arqueológicos hallados en sus cimientos.